

THE INVENTION OF THE CARRIBBEAN IN THE XX CENTURY

The definitions of the Caribbean
as a historical and methodological problem

ANTONIO GAZTAMBIDE-GÉIGEL
*Universidad de Puerto Rico, Río Piedras/
Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe*

RÉSUMÉ

En abordant le panorama historique qui accompagne le mot Caraïbe, ce travail pose deux questions essentielles: depuis quand appelle-t-on Caraïbe cette mer limitée par celle des Antilles, l'Amérique centrale et la côte nord de l'Amérique du Sud? et quand s'est fait le passage de la Caraïbe de la mer à la géographie imprécise des masses de terre qui l'entourent? Si on fait la comparaison des trois dénominations, la Caraïbe insulaire, la Caraïbe géopolitique et Le Bassin de la Caraïbe, le terme Caraïbe culturel semble être assez vaste pour renfermer l'Afro-Amérique centrale. Cet article montre la manière dont à partir de 1898 on n'a pas défini seulement une Caraïbe mais plusieurs Caraïbes. Les empires en ont défini quelques unes et d'autres ont été proposées en opposition à celles-ci, quelques unes ont été nettement géographiques, académiques ou intellectuelles, elles sont toutes, dans une certaine mesure, marquées de géopolitique. Pour ce qui reste, l'étude sur les définitions de la Caraïbe est un corollaire qui montre la manière dont les termes sont pleins d'histoire, d'ideologies et d'imaginaires; elle est une façon de ratifier que la Caraïbe est une invention contemporaine.

SAMENVATTING

Twee vragen staan centraal in dit werk: sinds wanneer begon men te spreken van de Caraïbische Zee rond de Antillen? En sinds wanneer verwijst het Caraïbisch gebied ook naar gedeeltes van het Amerikaans continent? Vergeleken met andere termen, die van het cultureel Caraïbisch gebied bezit de meest ruime betekenis en sluit daarom ook in Afro-Centraal Amerika. Sinds 1898 worden vele definities van het Caraïbisch gebied gehanteerd, geïnspireerd door kolonialistische, anti-kolonialistische, geografische, academische of intellectuele belangen, allen verweven met geopolitieke elementen. Iedere definitie is beladen met historische, ideologische of utopische factoren. Het Caraïbisch gebied is dus een contemporaine verzinsel.

LA INVENCION DEL CARIBE EN EL SIGLO XX

Las definiciones del Caribe como problema histórico y metodológico¹

ANTONIO GAZTAMBIDE-GEIGEL
*Universidad de Puerto Rico, Río Piedras/
Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe*

RESUMEN

Al abordar el panorama histórico que acompaña a la palabra Caribe, este trabajo se plantea dos preguntas esenciales: ¿desde cuándo se llamó Caribe a ese mar delimitado por las Antillas, Centroamérica y parte de la costa norte de América del Sur? y ¿cuándo pasó el Caribe del mar a la geografía imprecisa de las masas de tierra que lo rodean? Comparada con tres denominaciones: Caribe insular, Caribe geopolítico y cuenca del Caribe, la expresión Caribe cultural posee la amplitud suficiente para abarcar a Afro-América Central. Este artículo muestra cómo a partir de 1898 no se definió *un* Caribe, sino *muchos* Caribes. Unos por los imperios y otros de frente a los imperios, unos exclusivamente geográficos, académicos o intelectuales, y todos más o menos teñidos de geopolítica. Por lo demás, la disquisición sobre las definiciones del Caribe es un corolario que muestra cómo cada término, cada énfasis conceptual, está cargado de historia, de ideologías y de imaginarios; es una manera de convalidar que el Caribe es una invención contemporánea.

ABSTRACT

To examine the historical vicissitudes accompanying the word "Caribbean", this article poses two essential questions: when did this body of water come to be named "Caribbean", and when did the Caribbean sea, bordered by the Antilles, Central America and the north coast of South America, come to imply the land masses that surrounded it? The cultural meaning of "Caribbean" possesses a more ample application than either the geopolitical or insular meanings of the word, and could be expanded to include African Central America. The author shows how, from 1898 onwards, the Caribbean was not defined as *a* Caribbean, but rather as *many* Caribbeans —some defined by the empire, some in

¹ Luego de ser presentado con el doctor Archie W. Syngham, en el Colegio Universitario de Cayey en 1988, este trabajo se expuso en las conferencias anuales de la Aso-

defiance of the empire, some exclusively geographic, academic or intellectually conceived, and all more or less weighted with political implications. By demonstrating how each conceptual emphasis in the definition of the Caribbean is charged with historical ideological and imaginative meaning, this treatise confirms that the Caribbean is a modern invention.

*Plantación adentro, camará,
sombras son la gente y nada más,²
TITE CURET ALONSO²*

Un abogado panameño interpreta una canción de un salsero boricua, acompañado en Nueva York por músicos antillanos que utilizan formas musicales e instrumentación principalmente cubanas. El tema: el asesinato de un indígena centroamericano por el capataz de una plantación en el siglo XVIII. Música, poesía e historia se funden para sugerir el hilo común de la experiencia que hoy damos en llamar "caribeña": la explotación de aborígenes, africanos y hasta algunos europeos en las plantaciones de América desde el siglo XVI.

No entremos por ahora en el escabroso tema de la plantación. Comencemos mejor por mirar el mapa y preguntarnos: ¿desde cuándo se llamó Caribe a ese mar delimitado por las Antillas, Centroamérica y parte de la costa norte de Sudamérica?, ¿cuándo pasó el nombre Caribe del mar a la geografía imprecisa de algunas o todas las masas de tierra que lo rodean? Las palabras, como todo lo humano, están siempre cargadas de historias y, por lo tanto, de ideologías y discursos, de imaginarios.

No. No siempre se ha llamado "Caribe" ese mar al sur de Puerto Rico; no, no hace mucho tiempo que llamamos "Caribe" a las Antillas, *menísimos* a parte de las masas de tierra continentales. El Caribe, en tanto denominación de una región geográfica, es un invento del siglo XX. Esta invención arranca precisamente de la transición en nuestra región de la hegemonía europea a la estadounidense.

ciación de Estudios del Caribe (CSA) (mayo de 1995) y de la Asociación de Historiadores del Caribe (AHC) (abril de 1996, versión en inglés). En esos años, el texto se enriqueció sobre todo con las discusiones introductorias a mis cursos sobre el Caribe. Quiero agradecer, además, las sugerencias de los doctores José Juan Arrom y Rafael L. López Valdés.

² Tema "Plantación adentro", interpretado por Rubén Blades en el álbum titulado *Metiendo mano* (Orquesta de Willie Colón).

PANORAMA HISTÓRICO DE LA PALABRA "CARIBE"

La primera traducción de la palabra caribe a un idioma europeo se remonta a 1492. En el diario de su primer viaje a América, el genovés Cristóbal Colón tomó nota de unos "caribes" o "caníbales", siempre al este de los arahuacos antillanos que le daban las noticias. En el transcurso de éste y del segundo viaje al año siguiente, Colón identificó a los "caribes" como habitantes antropófagos de lo que hoy llamamos las Antillas Menores y otras partes de ese "Nuevo Mundo".³

Hoy vemos que, comenzando con el propio Colón, los europeos bautizaron con el nombre de "caribes" a los aborígenes que resistieron la conquista de sus tierras ancestrales en las Antillas. Luego les sumaron otros amerindios a quienes querían "rescatar para la evangelización", léase esclavizar en sus minas, pesquerías de perlas y siembras. Al redefinir el término, los españoles mezclaron mitos americanos y europeos con algo de realidad.⁴

Había entonces, por lo menos en algunas de las Antillas Menores, grupos indígenas social y lingüísticamente distintos de las tribus y cacicazgos que hoy llamamos "taínos". Las diferencias eran las mismas existentes entre los arahuacos y caribes continentales en toda el área al norte del Amazonas, hoy Venezuela, las Guyanas y el extremo norte de Brasil. En las Islas Vírgenes y al este de Borinquén, estos presuntos "caribes" alternaban —al igual que los diversos cacicazgos "taínos"— entre la cooperación y la hostilidad con sus vecinos. El primer contacto con los presuntos "caribes", a la vez primer encuentro armado entre españoles y americanos del cual tenemos testimonio, ocurre en nuestra vecina isla de Ay-Ay, conocida ahora como Santa Cruz.

La reacción española ante la resistencia de los ayayanos resume el primer destino histórico de la palabra caribe: nativo rebelde o esclavizado. Una canoa con cuatro hombres y dos mujeres le salió al paso a un bote con 25 soldados enviado por el almirante hacia su aldea. Después de una feroz escaramuza, Miguel de Cúneo recibió de Colón

³ Según José J. Arrom la palabra combina "dos términos registrados en tupí-guaraní: *carai*, 'señor' y *be*, 'poderoso' o 'fuerte'. Lo cual no sólo nos proporciona el probable étimo del gentilicio, sino que vendría a confirmar el sentido del proverbial grito de guerra caribe: *Ana carite rote*, traducido como 'Sólo nosotros somos gente'" (Arrom, 1980, 95).

⁴ Este tema es discutido, entre otros, por Sued Badillo (1978). Véanse también las referencias, notas y anotaciones en Brau (1966).

como esclava una hermosa joven que el primero había capturado. Venciendo a golpes la resistencia que le ofreció la ayayana —literalmente “con uñas y dientes”— Cúneo la violó, tal como harían tantos europeos con las mujeres nativas y africanas (Eliot Morison, 1978, 446-448).

El conquistador Juan Ponce de León nos muestra la imprecisión al informar, en 1509, que habló “a los caciques de la costa y a los caribes que allí hallé...”⁵ Efectivamente, taínos y caribes —alguna vez hostiles entre sí— se aliaron en los intentos de recuperar las tierras que les habían sido arrebatadas. El propio Ponce de León, despojado en 1511 de la gobernación por los reclamos del hijo de Cristóbal Colón, regresó en 1515 al frente de una “Armada contra caribes”. Su nieto, Juan Troche, transformado de viejo en homónimo del abuelo, documentaría el fracaso de su abuelo al relatar en 1582 la desolación de la isla al este de los ríos Loíza y Salinas (Brau, 1966, caps. 6 y 7).⁶

DEL “MAR DEL NORTE” AL “MAR DE LOS CARIBES”

Una ojeada preliminar de la cartografía de los primeros tres siglos de América demuestra que el Caribe no siempre fue llamado Caribe. La implantación de Europa representó un “Nuevo Mundo” para todas las partes.⁷ El “descubrimiento” transformó la geofísica y la geografía europeas y, como siempre, tuvo una fuerte carga geopolítica. Cartógrafos y cosmógrafos buscaron maneras de articular las implicaciones teóricas y los detalles prácticos de lo que, para ellos, eran verdaderos descubrimientos.

En el siglo XVI se bautizó una mescolanza de golfos, mares y océanos. Las Capitulaciones de Santa Fe de Granada, contrato entre los reyes de España y Cristóbal Colón, hablan de lo que Colón había “descubierto en las mares Océanas”, declaran a los reyes señores de dichas mares, y le nombran a “su almirante en todas aquellas islas y tierras firmes que por su mano e industria se descubrirán o ganarán en las dichas mares...” A fines de ese siglo, las mares se habían

⁵ “Traslado fiel de la relación hecha por Ponce de León en la villa de la Concepción” (1 de mayo de 1509), en Caro Costas, ed. (1980, 97-100).

⁶ “Memoria de Melgarejo”, en Caro Costas, ed. (1980, 165-186).

⁷ Sobre el término “implantación” como alternativa a descubrimiento o conquista, véase CENDES (1982).

multiplicado y confundido. En la *Geografía general de las Indias* de Juan López de Velasco, encontramos “golfos” de España, de las Yeguas, del Norte o del Sargazo, y el más sintomático: “Golfo Grande del Mar Oceano”. Entre éstos, aparece nuestro Caribe como “Golfo de Tierra Firme”. Aparecen “mares” del Norte, de Bacallaos, de Sargazos, del Mediodía o del Brasil, del Pirú, mar Pacífico, Mar del Sur y, siempre el de mayor jerarquía, mar Océano.⁸

En la terminología del resto de los europeos y los navegantes, el Caribe se confunde con el Atlántico norte, pero mediado el siglo xvi por lo menos un mapa francés describe en detalle un “Mer des entilles”. La confusión prevaleciente se refleja también en un mapa holandés de la “América occidental”, hecho en 1594.⁹ Mientras tanto, y hasta su pérdida irremediable, España seguiría insistiendo en “las Indias” como único nombre de lo que muchos españoles todavía insisten en llamar “provincias” y no posesiones coloniales.

El resto de los europeos, mientras tanto, seguían explorando los cuerpos de agua y las “terras incognitas”. A mediados del siglo xvii, un *New and Accurat Map of the World* perpetua la identificación del Caribe como parte del Mar del Norte, al igual que otro mapa holandés de la misma época. El mapa inglés, sin embargo, acusa un contraste importante: lo ubica entre Norte y Sur América, mientras los demás europeos, sobre todo españoles, siguen hablando de “septentrional” y “meridional”. La situación se repite a mediados del siglo xviii, esta vez en un mapamundi francés de 1759.

En medio de esas confusas y contradictorias geografías, fueron algunos anglosajones, los europeos y criollos angloamericanos, quienes comenzaron a usar el término *Caribbean Sea*. Desde los comienzos en el siglo xvii de su conquista y colonización en las Antillas Menores, los ingleses se referían a ellas como *Caribby* (o *Caribbee*) *islands*. Y así,

⁸ “Capitulaciones de Santa Fe”, en Caro Costas, ed. (1980, 15); Menéndez-Pidal (1944).

⁹ Los mapas de Cuba de Rusolli (1561) y Porcachi (1590) sólo se refieren a un “Mar[e] Oceano”; el de América de Ortelius (1573) sólo al “Mare Atlántico”. Un mapa de Cuba (Mercator-Hondius-Iansson, 1606) y otro de las Antillas (Hondius, 1620) se refieren al Caribe como “Iucatanus Sinus”. (Todos en la colección privada del señor Paul Karon. En adelante citada como Colección Karon.)

Mapa de Pierre Desceliers (ca. 1545), The Pierpont Morgan Library, *Sir Francis Drake and the Age of Discovery* (catálogo, 1988, sin pag.); el mapa holandés sirve de portada y contraportada a la *Revista del Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe* (San Juan de Puerto Rico).

administradores, colonos y marineros angloparlantes comenzaron a trasladar poco a poco el nombre de los antiguos dueños de las islas al mar que ellas delimitaban.¹⁰

Finalmente prevalecería entre ellos, sin embargo, el término más eurocéntrico y oficial de *West Indies*.¹¹ Los daneses y otros europeos que compitieron con Gran Bretaña por el dominio del archipiélago también participaron del bautismo, distinguiendo algunos de ellos, reveladoramente, a las Antillas Menores como únicas “Caribes”. En la segunda mitad del siglo XVIII, el religioso moravo alemán Christian Oldendorp, uno de los primeros etnógrafos europeos después del tempranísimo fray Ramón Pané, opone unas *Caraibische Inseln* a las *Grosse Antilles* y las coloca entre el *Westlicher Ocean* y un *Carabische See*.¹²

Una distinción más clara entre mares y océanos —y con ella de un “Mar de las Antillas” y, poco a poco, un “Mar Caribe”— comenzó a partir del tránsito al siglo XIX, al inicio de la Revolución atlántica. Al comenzar en 1776 con la guerra de independencia de los Estados Unidos y continuar con la Revolución francesa y las guerras hispanoamericanas de independencia, esa revolución produjo también la transición de la hegemonía francesa a la inglesa, a la *Pax Britannica* del siglo pasado. El cambio en la terminología estaría preñado, como los contrastes anteriores, de la geopolítica detrás de la geografía.

Hasta 1763, Francia había mantenido una leve ventaja sobre Ingla-

¹⁰ Un diccionario geográfico francés del siglo pasado consigna que entre algunos marineros, sobre todo ingleses, se referían a las Antillas Menores como “Caribbean islands” al igual que “toda la vasta cuenca de la *Mar de las Antillas* es también a veces llamada Mar Caribe, *Caribbean Sea*” (Vivien de Saint-Martin, 1879, I, 616). (Cursivas en el original. Esta traducción y las subsecuentes son del autor.) La misma apreciación es confirmada por *The Oxford English Dictionary* (1978, III, 119).

¹¹ Los mapas de Herman Moll (1750), Kitchin (1760) y Thomas Jefferys (1775) demuestran la continuidad en el uso de “Islas Caribes”, aunque el primero se titula “A Map of the West Indies”. Nótese, sin embargo, que ya en 1595 el mapa de Ornelius incluyó un “Sinus Carebum” y hay un mapa de Alain Manesson (1683) de las “Isles Caribes” (Colección Karon).

¹² Christian Georg Andreas Oldendorp, *C. G. A. Oldendorp's history of the mission of the evangelical brethren on the Caribbean Islands of St. Thomas, St. Croix, and St. John*, editado por Bossard (1987). Oldendorp también ilustra la confusión geográfica todavía prevaliente en Europa.

La misma distinción aparece en los mapas de N. Sanson (1680-1705), de N. de Fer (1702: “Les isles de l’Amérique connue sous le nom d’Antilles ou sont les Isles Caribes”) y de L. Renard (1715: “Westindien ende Caribise Eylanden”). Por contraste, el mapa de M. Bonne (1770) presenta “Les Petites Antilles...” (todos en Colección Karon).

terra, caracterizada por su joya principal en el Caribe: el St. Domingue, hoy Haití. Como resultado de la Guerra de los Siete Años, que los británicos llamaron *The Great War for the Empire*, los ingleses se quedaron con 16 de las Antillas Menores y Francia con ~~7~~. En 1797 Inglaterra le arrebató Trinidad (y por poco Puerto Rico) a España; en 1803 Francia le vendió el territorio de la Luisiana a los Estados Unidos, y al año siguiente se proclamó la independencia de Haití.

/siete

Irónicamente, cuando los caribes, mezclados con los africanos, habían sido reducidos a "reservaciones" en Martinica y Dominica, o exiliados a la costa de los Mosquitos y Honduras por los británicos, se perpetuaron en la historia bautizando el mar que tan bien domaron. Fueron, sin embargo, los franceses quienes subrayaron la descendencia directa, hablando de un *Mer des Caraïbes* o Mar de los Caribes. Los hispanoamericanos también rescataron a los caribes y al Caribe como definición de ese mar de conquista y pillaje, luego de piratas, corsarios y contrabandistas, y finalmente de escenario secundario de sus guerras de independencia. Y lo que resulta más importante, los americanos comenzamos a definir una geopolítica americana y, con ella, una nueva geografía.

EL CARIBE: SIEMPRE FRONTERA IMPERIAL

Durante la Revolución atlántica, la América se distanció de Europa. Los estadounidenses, desde la colonización aspirantes a "ciudad sobre una colina" que salvara al mundo con su ejemplo, vieron en la monarquía y la Iglesia católica la suma de toda la maldad y la corrupción. En su discurso de despedida en 1796, George Washington planteó un distanciamiento de la política europea: "para nosotros es imprudente comprometernos... en las vicisitudes corrientes" de la política europea.¹³

Aunque unos y otros revivieron la idea de un "Nuevo Mundo" y propusieron un "Hemisferio Occidental", Simón Bolívar y otros caudillos independentistas hispanoamericanos se planteaban un rompimiento menos radical con Europa. Bolívar utilizó el Caribe como retaguardia militar entre 1815 y 1816. En la carta de un "Americano

¹³ Degler *et al.* (1969, 121). Este y los siguientes párrafos, en Whitaker (1969). Véase también O'Gorman (1958).

Meridional" a un caballero de Jamaica clamaba: "¿Y la Europa civilizada, comerciante y amante de la libertad, permite que una vieja serpiente, por sólo satisfacer su saña envenenada, devore la más bella parte de nuestro globo?" (Bolívar, 1975, 66).

Al mismo tiempo, el Libertador puso una distancia ambigua con "nuestros hermanos del norte", contrastando "la suerte de los reyes españoles y de los reyes americanos", y reconociendo que "no somos indios ni europeos, sino una especie media entre los legítimos propietarios del país y los usurpadores españoles" (Bolívar, 1975, 67 y 69). El apoyo que no obtuvo de Inglaterra o de los Estados Unidos, lo consiguió en 1816 del presidente Alexandre Pétion de Haití. De allí salieron las dos expediciones de Los Cayos, utilizando el archipiélago para reagrupamiento y reabastecimiento.

El Caribe continuó así durante el *xix* el rol, en palabras de Juan Bosch, de "frontera imperial". Mientras tanto, los americanos —sumidos en la guerra civil y el caudillismo— pospusimos la redefinición de la geografía del Caribe. Los latinos dejamos inconclusa, en Cuba y Puerto Rico, la independencia de la América hispana. Los "hermanos del norte", por su parte, comenzaron la expansión hacia el oeste de su continente con la compra de la Luisiana en 1803. Luego de obtener las Floridas entre 1810 y 1819, la Doctrina Monroe de 1823 definió un contradictorio "aislacionismo expansionista": aislacionista respecto a Europa y expansionista respecto a América. Esos sueños de hegemonía hemisférica quedaron sin embargo pendientes por la expansión hasta el océano Pacífico y la división interna entre un expansionismo esclavista y un expansionismo de "tierras libres".¹⁴

Los Estados Unidos, además, no tuvieron una verdadera cancillería, un ministerio de relaciones exteriores, ni una política internacional congruente hasta décadas después del fin de la Guerra Civil en 1865; menos podía tener, entonces, una política hemisférica o caribeña. Más todavía, los antiguos expansionistas esclavistas del Partido Demócrata se convirtieron en los más idealistas opositores del imperialismo capitalista del Partido Republicano. Por eso es tan difícil hablar de que un Estados Unidos monolítico y coherente "quería" tal o cual cosa (Ferrell, 1975).

Apenas hace 100 años que el expansionismo posesclavista estadounidense comenzó a definir el Caribe como región y a mirar a "Sud-

¹⁴ Bosch (1983) y Gaztambide (1977). Cf. Martínez Fernández (1994).

américa" a través de ese prisma. A partir de una primera conferencia celebrada en 1889, el gobierno de los Estados Unidos opuso una política unilateral "pan-americana", congruente con la Doctrina Monroe, a las aspiraciones "inter-americanas" articuladas desde la época de Bolívar. En 1895, el bisoño secretario de Estado Richard Olney desafió a los ingleses, entonces en disputa territorial con Venezuela, proclamando: "Estados Unidos es hoy prácticamente soberano en este continente, y su mandato es ley para los súbditos sobre quienes delimita su intervención" (Ferrell, 1975, 338).¹⁵

La guerra cubano-hispano-estadounidense sirvió para concretar la afirmación de soberanía. El gobierno de los Estados Unidos ocupó Cuba y anexó, no sólo Puerto Rico, Filipinas y Guam, sino de paso también la República del Hawai que había creado años antes. Poco después conquistó varias islas en el Pacífico y se dividió las "Samoas" con Alemania. En 1903 el gobierno "progresista" de Theodore Roosevelt "tomó" el Canal de Panamá. Al hacerlo, estableció con la nueva república panameña el mismo protectorado que condicionó la independencia de Cuba en 1903 y de acuerdo con el cual intervendrían continuamente en sus asuntos internos y en forma militar de 1906 a 1909 y en 1917 (Langley, 1989, caps. 1-4).¹⁶

Además, Roosevelt reafirmó el carácter unilateral de la declaración de Monroe al sostener en 1904 que "en el Hemisferio Occidental la adhesión a la Doctrina Monroe puede obligar a los Estados Unidos, aunque renuientemente, en casos flagrantes de tal perversidad o impotencia, al ejercicio de un poder de policía internacional" (Ferrell, 1975, 408). Hasta los años treinta, ejercerían tal poder, comenzando por las incautaciones de las aduanas de la República Dominicana en 1905 y de Nicaragua en 1911. Luego fueron las dos ocupaciones militares de Nicaragua (1909 a 1925, 1927 a 1933), de Haití (1915 a 1934) y de República Dominicana (1916 a 1924). Mientras tanto, compraron las Islas Vírgenes danesas en 1916, ocuparon el puerto mexicano de Veracruz en 1914 e invadieron el norte de México en 1916.

Ése es el contexto del Caribe que se inventa a partir de 1898. Hasta que lo convirtieron en *su* Mediterráneo, en *su* traspatio, los estadounidenses ni siquiera hablaban consistentemente de un "mar Caribe", mucho menos de una región Caribe. Un contraste de mapas decimo-

¹⁵ Véase también Boersner (1990, caps. 4 y 7).

¹⁶ Véase también Bailey (1974, apéndice A).

nónicos lo demuestra: uno francés de mediados de siglo todavía utiliza *Mer des Antilles*, mientras que uno estadounidense de finales de siglo lo llama *Caribbean* o *Antillean Sea*. Más aún, aunque generalicen desde la década de 1890 aquel término con que los burócratas, colonos y marineros noreuropeos designaban el mar y algunas de sus islas, los estadounidenses nunca definieron consistentemente una región Caribe y hasta confunden el Caribe con Sudamérica y viceversa en una época tan tardía como la década de 1950.¹⁷

¿Qué ocurrió? Si los Estados Unidos no definieron un Caribe, ¿quién lo hizo? Como cuestión de hecho, a partir de 1898 no se definió un Caribe, sino *muchos* Caribes. Unos por los imperios y otros de frente a los imperios, unos exclusivamente geográficos, académicos o intelectuales, y todos más o menos teñidos de geopolítica.

EL CARIBE COMO REGIÓN GEOGRÁFICA

Veamos entonces las tres principales tendencias en que se han agrupado las definiciones del Caribe como región geográfica (es decir, como la conceptualización supranacional de un grupo de masas de tierra) y un poco de su historia. Centraré el estudio en el manejo del término en el siglo xx y en la base geopolítica de las tendencias. Éstas son: *a*) el Caribe insular (o Caribe “etnohistórico”); *b*) el Caribe *geopolítico*; y *c*) la cuenca del Caribe (o Caribe “tercermundista”). A éstas añadiré luego un Caribe *cultural* (o Afro-América Central).

*El Caribe insular (o “etnohistórico”)*¹⁸

El Caribe “insular” tiende a ser sinónimo de las Antillas y de las *West Indies*, por lo que suele incluir a las Guyanas y a Belice, y puede llegar hasta las Bahamas y Bermuda. Esta acepción es la más utilizada en la historiografía y otros estudios sobre la región porque es la única que coincide con los usos más antiguos y, lo que resulta más importante aún, con las *identidades internacionales* internas a la región. La misma

¹⁷ Véase por ejemplo Trask, Meyer y Trask, comps. y eds. (1968, cap. 15).

¹⁸ Sobre el concepto de “insular” véase Moreno Friginals (1983, 162-171); sobre el de “etnohistórico”, Serbín (1989, 23-30).

pone el énfasis en la experiencia común de la plantación azucarera esclavista, que analizaré más adelante.

El Caribe antillano viene de las luchas independentistas en lo que quedó de Antillas españolas: Cuba, República Dominicana y Puerto Rico. Después de que los mexicanos, centro y sudamericanos se volvieron sobre sí mismos, quedaron los antillanos, luchando primero, los dominicanos por su liberación de Haití, los cubanos y puertorriqueños por la abolición de la esclavitud, y luego todos frente a España. En este complejo y contradictorio proceso, todos se vieron limitados por el peso de la plantación.

Días antes de morir en 1895, en la carta a Manuel Mercado, José Martí contrastó los pueblos de "Nuestra América" con el "Norte revuelto y brutal que los desprecia", y advirtió: "Viví en el monstruo, y le conozco las entrañas: —y mi honda es la de David". Martí concibió el archipiélago como un muro de contención contra el expansionismo del norte: "ya estoy todos los días en peligro de dar mi vida por mi país y por mi deber... de impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América" (Martí, 1974, 149-150).

Este Caribe, aunque definido de modos diversos, es una idea latinoamericana, incluidos los francófonos. ¿Cuándo se comienza a hablar de "Caribe", aunque se refiera a las Antillas? Su uso coincide con la intervención estadounidense y hasta cuestiona —reveladoramente— la utilización del concepto. En 1987 el escritor puertorriqueño Edgardo Rodríguez Juliá evocaba el argumento de su maestro Charles Rosario en la década de 1960:

...para nosotros, los puertorriqueños, el término *antillanía* tiene significado pleno, pero no los términos *caribeño* o *caribeñidad*. Uno nos congrega en la experiencia histórica y cultural compartida con las Antillas Mayores, el otro —*the Caribbean*— nos somete a una categoría suprahistórica, a un invento de la objetividad sociológica, antropológica o etnológica de origen anglófono, objetividad que siempre funciona en contra del colonizado, como señaló Fanon.¹⁹

¹⁹ "Puerto Rico y el Caribe: historia de una marginalidad", conferencia publicada como "Puerto Rico y el Caribe", en *Por Dentro*, suplemento de *El Nuevo Día*, San Juan, Puerto Rico, 20 de noviembre de 1988. Cursivas añadidas. Véase también García Passalacqua (1987).

Las Antillas, sin embargo, son más que las Antillas españolas. En el siglo XVIII, Oldendorp comenzó su libro con “Un breve recuento de las islas caribeñas”, diciendo:

La gran cantidad de islas que componen el archipiélago mexicano se conocen como las *West Indies*. Aunque anteriormente este término también se refería en un sentido más amplio a América en general, se entiende todavía hoy que se refiere a esas islas y no a las masas continentales en esa parte del mundo. Las islas mismas son comúnmente llamadas las *Antillas...*²⁰

El etnógrafo moravo incluía entre las Antillas Menores a las Bahamas y hasta Bermuda.

El Caribe antillano se confunde todavía con las *West Indies* tal como ocurría hace 200 años. ¿Por qué? Sencillamente porque —como refleja la cita anterior— Gran Bretaña tradujo el nombre imperial español. Y hasta hace unos 50 años, los anglófonos de ambos lados del Atlántico —incluyendo aquellos dentro del Caribe— se referían a las Antillas exclusivamente como las *West Indies*. Todavía esa identidad internacional tiene fuerza entre ellos y entre algunos europeos, cosa comprensible además porque el término es más amplio al incluir, por ejemplo, masas continentales.²¹

Las *West Indies* se convirtieron en Caribe hacia la misma época que las Antillas. Es otro signo de transiciones imperiales, esta vez durante la guerra mundial de los años cuarenta. En 1942, cuando los británicos sobrevivían a base de concesiones a la hegemonía estadounidense en las Américas, surgió una “Comisión Anglo-Americana del Caribe” para las colonias de Inglaterra y los Estados Unidos. En 1946 se transformó en “Comisión del Caribe” para atender también las colonias francesas y holandesas.

Poco a poco, las élites *West Indian* y antillanas se van sintiendo “caribeñas”. El historiador y primer primer ministro de Trinidad y Tobago, Eric Williams, publicó *From Columbus to Castro: the history of the Caribbean, 1492-1969*, en 1970, justo cuando se publicaba el libro de Juan Bosch con casi el mismo título. Bosch, sin embargo, no escribió

²⁰ Oldendorp, *Oldendorp's history...* (1987, 3 [Bossart, ed.]). Cursivas en el original.

²¹ Me informa un lector previo de este trabajo que, por lo menos en Austria, aún se sigue utilizando “*West Indies*” en la correspondencia. Véase también, por ejemplo, Watts (1987, VIII).

del mismo Caribe que Williams; mientras que éste hablaba del Caribe *insular*, la "frontera imperial" del primero se extendía por todo lo que hoy llamamos *la cuenca*.

Para entonces habían proliferado toda clase de Caribes. Pero el más contradictorio es el que más popular resulta casi hasta el día de hoy: ese Caribe insular, medio *West Indian*, medio antillano, que sin embargo puede incluir las Guyanas, Belice, las Bahamas y, de nuevo, hasta Bermuda. Pero si admitimos que Antillas y *West Indies* recobraron el nombre indígena por virtud del expansionismo, ¿cómo se veía desde allá arriba? Para los estadounidenses, todo era lo mismo, incluyendo las repúblicas "bananeras" centroamericanas cuyo destino todavía quieren decidir, incluido El Salvador, al cual no toca una gota de agua del Caribe.

El Caribe geopolítico

El Caribe *geopolítico* se refiere al Caribe insular, América Central y Panamá, sobre todo después de 1945; hasta entonces, eran *las repúblicas* antillanas y América Central, incluyendo Panamá. Ésta es la más utilizada en la historiografía y otros estudios sobre las relaciones con los Estados Unidos, por ser la visión más consistente en ese país, entre quienes han utilizado el concepto con alguna precisión. La misma pone el énfasis en las regiones donde se produjo la mayor parte del intervencionismo militar estadounidense.²²

Ésta es la única tendencia engendrada exclusivamente en los Estados Unidos y es tan antigua como el imperialismo intervencionista. Así lo reflejó Dana T. Munro, el primero de los diplomáticos que luego historiaron su experiencia en *Intervention and dollar diplomacy in the Caribbean: 1900-1921* (1964) y *The United States and the Caribbean republics: 1921-1933* (1974).²³ Resulta casi imposible hablar de la política estadounidense sin incluir América Central y Panamá. En la diplomacia y el debate público, sin embargo, el término se confunde con el de "América Latina" y la mayoría de los estudios se refieren a la política "latinoamericana", aunque tengan que ver mayormente con este Caribe.

²² Véanse por ejemplo Langley (1989) y Erisman (1984).

²³ No fue, por tanto, como alega Serbín, "esbozada a principios de la década del setenta por algunos organismos económicos del estado de Florida" (1989, 26).

Al menos hasta hace unas décadas, la política “caribeña” del gobierno de los Estados Unidos no sólo era indistinguible de la que practicaban hacia América Latina, sino que en gran medida era la política latinoamericana de ese país. En palabras de Richard V. Salisbury:

Hasta la Segunda Guerra Mundial, la política latinoamericana de Estados Unidos se enfocaba mayormente en la región del Caribe. En efecto, la habilidad del gobierno de Estados Unidos para implementar su política a través de la intervención armada, la manipulación política y la penetración económica tendía a disminuir proporcionalmente mientras más al sur uno se moviera en el hemisferio [Salisbury, 1981, 316].

Para mayor complicación, esto es cierto sólo si se entiende por diplomacia “caribeña” la dirigida a *las repúblicas*. La que tenía que ver con el Caribe colonial, a la vez hablante de lenguajes menos “latinos”, era parte de su diplomacia europea.

Esta situación continuó durante el periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial: los artífices de esa política internacional miraban —y en alguna medida miran— a América Latina a través del cristal de sus relaciones con y percepciones del Caribe. Desde 1980, diversos factores han diversificado las percepciones y las políticas, especialmente las relativas a México y a la Comunidad del Caribe, pero la región del mar Caribe conserva una posición central en las políticas y las relaciones. De modo que cuando se habla de la política “latinoamericana” se demuestra mayor sensibilidad refiriéndose a América Latina y *el Caribe* (Pastor, 1992).²⁴

Por supuesto, ésta es la tendencia que menos eco tiene en la región. Los centroamericanos, sobre todo, ni siquiera se plantearon una identidad internacional caribeña hasta que los forzó la contraofensiva estadounidense de la década pasada. La mejor prueba al respecto es que no se referían a sus costas caribeñas como tales, sino a sus costas “atlánticas”.

Algunos, sin embargo, sí la adoptaron como reacción al intervencionismo. Otro puertorriqueño, José Enamorado Cuesta, publicó en 1936 *El imperialismo yanqui y la revolución en el Caribe*, incuyendo América Central y Panamá. Después de la Segunda Guerra Mundial,

²⁴ Cf. Newfarmer, ed. (1985), que se dedica casi exclusivamente al Caribe “geopolítico”.

activistas de la misma región se unieron en una "Legión del Caribe" para combatir a los dictadores que asolaban las islas, el istmo y el continente, muchos de ellos herencia de las ocupaciones estadounidenses (Ameringer, 1974).

La cuenca del Caribe (o "tercermundista")

A los Caribes anteriores, éste añade a Venezuela y por lo menos partes de Colombia y de México. Ésta es la tendencia más reciente. Aunque comenzó mucho antes, no se popularizó hasta la contraofensiva estadounidense cuyo garrote se blandió contra Cuba desde 1979 y cuya zanahoria bautizó como "Iniciativa de la Cuenca del Caribe" el presidente Ronald Reagan en 1983. Irónicamente, la iniciativa no incluyó a todos los países de la cuenca ni a todos los Caribes; se trataba realmente del *geopolítico* pero excluía a países como Cuba y Nicaragua.

Este Caribe suele coincidir con la visión del Caribe como "Mesoamérica" o una América "central" entre las del norte y del sur. La designación de "tercermundista" responde a que lo hayan asumido algunas élites, sobre todo de las "potencias regionales" (México, Colombia y Venezuela) desde la Segunda Guerra Mundial.²⁵ El colombiano Germán Arciniegas publicó en 1945 una primera *Biografía del Caribe* hasta la toma del Canal de Panamá. Como los nacionalistas decimonónicos, Arciniegas reivindica a los aborígenes: "... 'Caribe' es como decir 'indio bravo'. Es una palabra de guerra que cubre la floresta americana como el veneno de que se unta el aguijón de las flechas. Y así es el mar" (Arciniegas, 1959, 21).²⁶ Ésta fue, como hemos visto, la definición adoptada por Juan Bosch en 1970 para *caribeñizarse*.

El Caribe de la cuenca no tuvo, sin embargo, una gestación exclusivamente regional. Desde 1950, la Universidad de Florida organizó conferencias anuales sobre el Caribe que incluyeron a Colombia, México y Venezuela. Posteriormente, y estimulado tanto por la iniciativa referida de 1983 como por el peso interno de las diásporas cubana,

²⁵ Sobre "Mesoamérica" véase Pérez Brignoli (1988, 14). Sobre la designación "tercermundista" véanse Serbín (1989, 27) y Boersner (1978, 54-63). Este Caribe ha sido designado también como "Área Circuncaribe" o "Gran Caribe".

²⁶ Años antes, en 1874, el poeta puertorriqueño José Gualberto Padilla había contes-tado unos versos de desprecio a Puerto Rico, escritos por un español llamado Manuel del Palacio, con el seudónimo *El Caribe* (José Gualberto Padilla, *Para un Palacio un Caribe*).

haitiana y puertorriqueña, el estado de Florida ha reclamado una cierta “pertenencia” a la cuenca.²⁷

Fueron, sin embargo, las élites de las potencias regionales quienes reactivaron lo que algunos de ellos llaman “vocaciones caribeñas” o “intereses preeminentes” en la región ante la contraofensiva estadounidense.²⁸ Irónicamente —como reflejan el tema musical del epígrafe y la misma historia que acabamos de repasar—, por lo menos partes importantes de Colombia y Venezuela han sido siempre parte del Caribe.²⁹ Pero ahora, por lo menos las élites dominantes de esos países quieren reacerarse al Caribe por sus propias aspiraciones geopolíticas.³⁰ Es decir que incorpora, además de la geopolítica de la hegemonía, la geopolítica de la resistencia latinoamericana.

*En conclusión: la plantación, siempre la plantación
(Caribe cultural o Afro-América Central)*

Pero, ¿qué tienen en común todas las formaciones sociales bañadas por el mar Caribe y las demás incluidas por virtud de la historia, la geopolítica o la conveniencia metodológica de algunos investigadores? Por fin regresamos a la plantación. Hace poco más de 35 años, en medio del entusiasmo por la Comisión del Caribe, Charles Wagley propuso dividir el hemisferio en tres “esferas culturales”:

1) *Euro-América*, que incluye principalmente la zona norte de Norteamérica y el llamado “Cono Sur” de Argentina, Chile y Uruguay, caracterizado por el exterminio, total o virtual, de los habitantes originales de esas tierras;

2) *Indo-América*, que incluye a México, la mayor parte de Centroamérica y todas las porciones —principalmente andinas— del continente donde no fueron exterminados los aborígenes; y

3) La *América de las plantaciones*, que quizás se debió llamar Afro-América e incluye el sur de los Estados Unidos, el Caribe insular, Brasil y todos

²⁷ Publicadas anualmente como *The Caribbean Conference Series* (Wilgus, ed., 1951-1966, 17 vols.); Maingot (1983).

²⁸ Véase por ejemplo Fernando Cepeda, *Colombia: ¿una vocación caribeña?*, Centro de Investigaciones del Caribe y América Latina (CISCLA), Documentos de Trabajo, núm. 14.

²⁹ Véanse César Dachary y Arnaiz Burne (1992) y Casanovas P. (1987).

³⁰ En el caso de Venezuela, es interesante ver la evolución de las aproximaciones. Véanse Boersner (1980), Moreno Colmenares, comp. (s.f.); Giacalone, comp. (1988); Serbín, comp. (1987); y Serbín, ed. (1993).

aquellos lugares donde prevaleció la plantación como organización socioeconómica predominante [Wagley, 1960].

A partir de la propuesta de Wagley, se puede considerar el Caribe como las partes de Afro-América (o de la América de las plantaciones) que quedan al sur de los Estados Unidos y al norte de Brasil. No es una definición "geográfica" en el sentido de coincidir con fronteras políticas, sino que puede incluir —por sus características— *partes de países*. Ésta sería, entonces, la única definición estrictamente intelectual del Caribe.³¹

Si hay alguna posibilidad de acercarnos a un consenso metodológico en las definiciones del Caribe, si vamos a entender qué tienen en común todos estos Caribes tan diversos y contradictorios, debemos centrarnos en la plantación. Debemos movernos, usando el título de la "salsa" de Tite Curet Alonso, "plantación adentro". No importa que él se refiera al asesinato de un indígena en el siglo XVIII; la imagen del esclavo y el peón de la plantación como seres invisibles se aplica a toda nuestra experiencia caribeña. Como propuso recientemente Lola Aponte:

[En] el Caribe, el proyecto unificador de capacidad homogenizadora es todavía una proposición interna en ciernes (en constante definición y redefinición), sin lograr todavía identificar un discurso capaz de atraer grupos más allá de la *intelligentsia* regional y que no ha resuelto el problema de dar con un paradigma unificador, más allá de la invocación de la geografía, la cual ha resultado ser más bien disociadora. Dicho proyecto interno lleva por lo menos un siglo de elaboraciones institucionales y marginales, a la par que se construye como respuesta al constructo del Caribe ejercido desde afuera, cuyas proposiciones más coherentes mantienen una relación modificadora con los *loci* de enunciación interna [Aponte, 1995, 5].

Y concluyó:

El proyecto caribeñista, sin embargo, parece encerrar posibilidades para la subsistencia de la región y, como parte del mismo, la definición fenotípica

³¹ Wood (1989, 67-80) propone una definición "sociocultural" y contemporánea. Véase, por otra parte, la propuesta de Nweihed (1989, 111-166).

parece ser percibida como la piedra angular para el desarrollo de cualquier discurso de identidad nacional [Aporte, 1995, 13].³²

Obviando el viejo debate sobre haciendas y plantaciones en América Latina, podemos definir la plantación como una propiedad relativamente pequeña dedicada al cultivo de productos tropicales para la exportación, con una mano de obra principalmente esclava, compuesta mayormente por esclavos africanos o descendientes de ellos, aunque a partir del siglo XIX (y sobre todo de la abolición de la esclavitud) incluyera también peones criollos, mulatos y mestizos y asiáticos importados. La plantación caribeña, es decir, contemporánea, incluye tanto las centrales azucareras y sus contornos como los latifundios bananeros de la United Fruit y los henequeneros de la península de Yucatán, entre otros. La identidad etnocultural mestiza, pero marcadamente afroamericana, fraguada en esas plantaciones puede ser la base de un consenso metodológico, pues coincidiría —como hasta ahora las identidades antillana y *West Indian*— con experiencias y proyectos de la región. El Caribe cultural, por lo tanto, es todo lo que queda entre el sur de los Estados Unidos y el norte de Brasil: una Afro-América Central.

Finalmente, ¿cuál es la utilidad de todo esto? ¿Por qué esta disquisición sobre la invención del Caribe en el siglo XX? Primero, para hacernos conscientes, una vez más, de que los términos están cargados de historia, de ideologías y discursos, de imaginarios. Segundo, porque muchos hablan del Caribe sin definirlo y debemos exigir y exigirnos una definición de cada “Caribe” del que hablemos. Tercero, porque —aunque visto retrospectivamente, el Caribe sea tan antiguo como América y desde aquí se haya definido América— el Caribe es contemporáneo. Y por tanto, ya que el Caribe se definió y no se definió en el siglo XX, tenemos que incursionar en el presente para comprender el pasado, y viceversa.

ANTONIO GAZTAMBIDE-GÉIGEL

E-mail: A_Gaztambide@upr1.upr.clu.edu

³² La “definición fenotípica” se refiere al uso del mestizaje etnocultural como elemento unificador en proyectos de identidad regional y nacional y en sus respectivos discursos.

BIBLIOGRAFÍA

- Ameringer, Charles D.
 1974 *The democratic left in exile: the anti-dictatorial struggle in the Caribbean, 1945-1959*, Coral Gables, Florida, University of Miami Press.
- Aponte, Lola
 1995 "Para inventarse el Caribe: la construcción fenotípica en las Antillas hispanófonas", *Bordes*, Río Piedras, Puerto Rico, núm. 2.
- Arciniegas, Germán
 1959 *Biografía del Caribe*, 7a. ed., Buenos Aires, Argentina, Sudamericana.
- Arrom, José J.
 1980 *Estudios de lexicología antillana*, La Habana, Cuba, Casa de las Américas.
- Bailey, Thomas A.
 1974 *A diplomatic history of the American people*, 9a. ed., Nueva Jersey, Inglewoot Cliffs.
- Bolívar, Simón
 1975 *Escritos políticos*, 3a. ed., Madrid, Alianza Editorial.
- Boersner, Demetrio
 1978 "Una estrategia tercermundista para el Caribe", *Nueva Sociedad*, núm. 77, pp. 54-63.
 1980 *Venezuela y el Caribe: presencia cambiante*, Caracas, Venezuela, Monte Ávila Editores.
 1990 *Relaciones internacionales de América Latina: breve historia*, 4a. ed., Caracas, Venezuela, Nueva Sociedad.
- Bosch, Juan
 1983 *De Cristóbal Colón a Fidel Castro: el Caribe, frontera imperial* [1a. ed., 1970], La Habana, Cuba, Editorial de Ciencias Sociales.
- Brau, Salvador
 1966 *La colonización de Puerto Rico: desde el descubrimiento de la isla hasta la reversión de la Corona española de los privilegios de Colón*, 3a. ed., anot. por Isabel Gutiérrez del Arroyo, San Juan, Puerto Rico, ICP.
- Caro Costas, Aída R. (ed.)
 1980 *Antología de lecturas de historia de Puerto Rico (siglos XV-XVIII)*, 2a. ed., San Juan, Puerto Rico.
- Casanovas P., Victoria
 1987 *Las dependencias federales del Caribe venezolano*, Caracas, Venezuela, Universidad Central de Venezuela.
- Cendes
 1982 Centro de Estudios del Desarrollo (Cendes), Equipo socio-histórico: Formación histórico-social de América Latina, Caracas, Venezuela, Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela.

- César Dachary, Alfredo y Stella M. Arnaiz Burne
 1992 *El Caribe mexicano: una introducción a su historia*, 2a. ed., Chetumal, Quintana Roo, México, Centro de Investigaciones de Quintana Roo.
- Degler, Carl N. *et al.*
 1969 *Historia de los Estados Unidos. La experiencia democrática*, versión española de Haroldo Díaz, México, Limusa.
- Eliot Morison, Samuel
 1978 *The great explorers: the european discovery of America*, Nueva York, Oxford University Press.
- Enamorado Cuesta, José
 1974 *El imperialismo yanqui y la revolución en el Caribe*, 3a. ed. [1a. ed., 1936], Río Piedras, Puerto Rico, Ediciones Puerto.
- Erisman, H. Michael
 1984 *The Caribbean challenge: U.S. policy in a volatile Region*, Boulder, Colo., Westview Press.
- Ferrell, Robert H.
 1975 *American diplomacy: a history*, 3a. ed., Nueva York, W. W. Norton & Co.
- García Passalacqua, Juan Manuel
 1987 "Puerto Rico y el Caribe", *El Mundo*, San Juan, Puerto Rico, 27 de abril de 1987.
- Gaztambide, Antonio
 1977 "¿Qué fue la Doctrina Monroe?: ensayo de interpretación histórico-historiográfica" (manuscrito inédito).
- Giacalone, Rita (comp.)
 1988 *Estudios del Caribe en Venezuela*, Caracas, Venezuela, Universidad Central de Venezuela.
- Langley, Lester D.
 1989 *The United States and the Caribbean in the twentieth century*, 4a. ed., Athens, Ga., The University of Georgia Press.
- Maingot, Anthony
 1983 *The state of Florida and the Caribbean*, Centro de Investigaciones del Caribe y América Latina (CISCLA), Universidad Interamericana, San Germán (Documentos de Trabajo, núm. 2).
- Martí, José
 1974 *Páginas escogidas*, selección y prólogo de Roberto Fernández Retamar, La Habana, Cuba, Ciencias Sociales.
- Martínez Fernández, Luis
 1994 *Torn between empires: economy, society, and patterns of political thought in the Hispanic Caribbean, 1840-1878*, Atenas y Londres, The University of Georgia Press.

Menéndez-Pidal, Gonzalo

1944 *Imagen del mundo hacia 1570 (según noticias del Consejo de Indias y de los tratadistas españoles)*, Madrid, Consejo de la Hispanidad.

Moreno Colmenares, José (comp.)

s.f. *El Caribe, objeto de investigación*.

Moreno Friginals, Manuel

1983 *La historia como arma y otros estudios sobre esclavos, ingenios y plantaciones*, Barcelona, Crítica.

Munro, Dana T.

1964 *Intervention and dollar diplomacy in the Caribbean: 1900-1921*, Princeton, Nueva Jersey, Princeton University Press.

1974 *The United States and the Caribbean republics: 1921-1933*, Princeton, Nueva Jersey, Princeton University Press.

Newfarmer, Richard (ed.)

1985 *From gunboats to diplomacy: new U.S. policies for Latin America*, 3a. reimp., Baltimore, Maryland, The Johns Hopkins University Press.

Nweihed, Kaldone G.

1989 "Geopolítica cultural del Caribe", en Andrés Bansart (comp.), *El Caribe: identidad cultural y desarrollo*, Caracas, Venezuela, Equinocio/Universidad Simón Bolívar, pp. 111-166.

O'Gorman, Edmundo

1958 *La invención de América*, México, Fondo de Cultura Económica.

Oldendorp, Christian George Andreas

1987 *C.G.A. Oldendorp's history of the mission of the evangelical brethren on the Caribbean Islands of St. Thomas, St. Croix and St. John*, ed. por Johan Jacob Bossard, trad. y ed. al inglés por Arnold R. Highfield y Vladimir Barac, Ann Arbor, Michigan, Karoma Publishers.

Pastor, Robert A.

1992 *Whirlpool: U.S. foreign policy toward Latin America and the Caribbean*, Princeton, Nueva Jersey, Princeton University Press.

Pérez Brignoli, Héctor

1988 *Breve historia de Centroamérica*, 3a. ed., Madrid, Alianza Editorial.

Rodríguez Juliá, Edgardo

1988 "Puerto Rico y el Caribe", *Por Dentro*, suplemento de *El Nuevo Día*, San Juan, Puerto Rico, 20 de noviembre de 1988.

Salisbury, Richard V.

1981 "Good Neighbors? The United States and Latin America in the twentieth century", *American Foreign Relations: A Historiographical Review*, eds. Gerald K. Haines y J. Samuel Walker, *Contributions in American History*, núm. 90, Westport, Conn., Greenwood Press.

Serbin, Andrés

- 1989 *El Caribe: ¿zona de paz? (Geopolítica, integración y seguridad)*, Caracas, Venezuela, Nueva Sociedad.

Serbín, Andrés (ed.)

- 1993 "La nueva agenda de seguridad en el Caribe", *Cuadernos de INVESP*, número temático, Instituto Venezolano de Estudios Sociales y Políticos, núm. 2, julio-diciembre de 1993.
- 1987 *Venezuela y las relaciones internacionales en la cuenca del Caribe*, Caracas, Venezuela, Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (ILDIS)/Asociación Venezolana de Estudios del Caribe.

Sued Badillo, Jalil

- 1978 *Los Caribes: realidad o fábula* (ensayo de rectificación histórica), Río Piedras, Puerto Rico, Antillana.

The Oxford English Dictionary

- 1978 *The Oxford English Dictionary*, 3a. reimp., vol. III (C), Oxford, Oxford University at the Clarendon Press.

Trask, David F., Michael C. Meyer y Roger C. Trask (comps. y eds.)

- 1968 *A bibliography of United States-Latin American relations since 1810: a selected list of eleven thousand published references*, Lincoln, University of Nebraska Press.

Vivien de Saint-Martin, Louis

- 1879 *Nouveau Dictionnaire de Géographie Universelle*, primer tomo (A-C), París, Hachette.

Wagley, Charles

- 1960 "Plantation America: a culture sphere", en *Caribbean studies: a symposium*, Vera Rubin (comp.), Seattle, University of Washington Press.

Watts, David

- 1987 *The West Indies: patterns of development, culture and environmental change since 1492*, vol. 8, Cambridge Studies in Historical Geography, Cambridge, Ing., Cambridge University Press.

Whitaker, Arthur Preston

- 1969 *The western hemisphere idea: its rise and decline* [original: 1954], Ithaca y Londres, Cornell University Press.

Wilgus, Alva Curtis (ed.)

- 1951- *The Caribbean Conference Series*, 17 vols., Gainesville, Florida, University of Florida Press.

Williams, Eric

- 1970 *From Columbus to Castro: the history of the Caribbean, 1492-1969*, Londres, Harper & Row, Publishers.

Wood, Yolanda

- 1989 "Repensar el espacio Caribe", *Universidad de La Habana*, núm. 236, septiembre-diciembre de 1989, pp. 67-80.